

nos. Textos que se convierten en fuentes necesarias e imprescindibles para el desarrollo de los estudios, relacionados, principalmente, con la historia eclesiástica de México. Del mismo modo nos abren una gran variedad de posibilidades a través de los diferentes temas tratados.

María Teresa MUÑOZ SERRULLA

PÉREZ MIGUEL, Aurora: *El indígena americano y el medio ambiente: choque de culturas*. Madrid. 2007. Velecio Editores. 235 pp.

Aurora Pérez Miguel, doctora en Historia de América, se aparta en esta ocasión de la línea habitual de algunos de sus libros -*Viaje a Perú. Fascinante y misterioso* (Madrid, Editorial Complutense, 2000), *Lugares de Magia y Aventura. Recuerdos de una viajera* (Aranjuez, Doce Calles: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1994), etc.- para exponer con profundidad y rigor en un interesante ensayo el hábitat, modo de vida y costumbres de algunas culturas indígenas americanas significativas. Pone el acento en el medio ambiente, en el factor humano y en los sentimientos de unas personas que habitaban el continente americano y que vieron cómo el universo en el que vivían se les venía abajo, empujado por una fuerza que traía un estilo de vida tan diferente al suyo. Un interesante tema que ya comenzara a tratar Pérez Miguel en su libro *Impacto ecológico en la costa noroeste de América tras la llegada de los europeos (siglos XVIII a XX)* -Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1993-.

Los indígenas que habitaban el continente americano en 1492 presenciaron el derrumbamiento de su entorno y cómo sus convicciones más profundas, en las que se había basado su existencia, se tambaleaban debido a una filosofía y modo de vida que nada tenía que ver con su propia convicción vital. Todos los nativos americanos sufrieron un brutal impacto ecológico y humano, y padecieron idéntico calvario a lo largo de los años de la conquista, colonización y sometimiento. A través del análisis de algunos ejemplos representativos procedentes de las culturas azteca, maya e inca, se trata en este libro de destacar las "historias" de la historia, de escudriñar el complejo entramado de las reacciones de los seres humanos que participaron y escribieron la historia de sus pueblos y del empeño de los indígenas americanos, desde la llegada de los europeos hasta nuestros días, por conservar el bien más preciado: la tierra y todo cuanto a ella está vinculado. De la preservación de los bienes ecológicos dependerá la supervivencia de las generaciones venideras.

Los primeros indígenas que experimentaron las consecuencias de la conquista pasaron de la sorpresa al estupor, y después a la curiosidad, a la confianza, a la desconfianza, al desentendimiento, al conflicto y finalmente a un enfrentamiento en el que los españoles (en primer lugar) y los europeos (más adelante) llegaron a imponer sus leyes, sus costumbres, sus modos de vida.

Si tuviésemos que focalizar un punto entre la multitud de hechos históricos que se desprenden de estos episodios, éste sería el factor humano. Nada de lo que ocurre en la tierra es ajeno al ser humano.

Los indígenas que han poblado América desde el siglo XV hasta la actualidad, han pasado por todos los procesos psicológicos que cualquier profesional podría analizar. Los aztecas, mayas e incas defendieron sus creencias hasta donde pudieron. Utilizaron todos los recursos a su alcance para detener esa avalancha incomprensible que cambiaría sus vidas. Ellos eran seres humanos y los invasores también. Los indígenas del resto del continente americano preservaron su entorno y sus lugares sagrados hasta donde pudieron. Además usaron todas sus fuerzas para contener la oleada inacabable que transformaría sus seculares formas de vida.

El desarrollo de estos puntos llega hasta el análisis de los actuales movimientos indígenas americanos; los cuáles quieren presentarse como entroncados con sus antepasados, impulsores de un ecologismo que no altere demasiado la estructura clásica de sus territorios, e impulsores del reconocimiento de derechos constitucionales para sus grupos étnicos en los países de residencia de cada uno de ellos.

¿Es todo ello una señal de querer reivindicar su papel en una sociedad moderna, de querer salir de un aislamiento o sumisión a la que han sido abocados por los descendientes de los conquistadores, o es un deseo ecologista de connivencia con su tierra, tradiciones y antepasados a los que consideran portadores de valores que ahora creen ha de recuperar la sociedad moderna? Quizá sea un poco de todo esto. Lo que sí es novedoso es su deseo de internacionalizar estas preocupaciones, de difundirlas por todos los medios a su alcance, y su deseo de poder encontrar un sitio en la moderna sociedad post-industrial que tenga también en cuenta los valores ecológicos defendidos por sus antepasados. Hasta la propia Organización Internacional del Trabajo preparó un Convenio sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes (Ginebra, 27 de junio de 1989), que recientemente ha ratificado España –27 de febrero de 2007–. Un interesante texto que aparece inserto en el anexo documental del libro, junto a otro titulado “Derechos Constitucionales de Pueblos Indígenas Americanos contemplados en algunos países del área mesoamericana y andina”.

Todo esto ha sido analizado por la autora en los cuatro capítulos que componen este libro; en el cual no se limita tan solo a exponer hechos, sino que presenta consideraciones a tener en cuenta, reflexiona sobre la posible aparición y desarrollo de una “nueva cultura”, y trata de entroncar estas nuevas ideas con el pasado de los pueblos analizados. Cuenta además la obra reseñada con un notable estudio comparativo de la moderna legislación aplicada en los diversos países más representativos de América en lo tocante a estos temas. Está por ver si esta legislación supone solo nuevas y bellas ideas o es una base sólida para el progreso, al menos de ciertas áreas locales indígenas, de los países americanos.

Victoriano ALBILLOS BENITO

PÉREZ PUENTE, Leticia: *Tiempos de crisis, tiempos de consolidación. La catedral metropolitana de la ciudad de México, 1653-1680*. México. 2005. Centro de Estudios sobre la Universidad – Universidad Nacional Autónoma de México, El Colegio de Michoacán, Plaza y Valdés editores. 347 pp. Prólogo de Enrique González.